

ADVERTENCIA

Atendiendo á ruegos de muchos de nuestros lectores que deseaban que suprimiésemos la puntada de alambre en la encuadernación de nuestros ejemplares, hemos adoptado la nueva forma que hoy verán, tan sencilla y práctica, que basta seguir la numeración correlativa de sus páginas, pasándolas como las hojas de un libro.

CRÓNICA. PENSAMIENTOS PARA EL CENTENARIO

La feliz idea de Cavia de celebrar solemnemente el Centenario de la publicación del *Quijote*, ha despertado la fantasía nacional, y corre por esas columnas de los periódicos completamente suelta.

Cada cual tiene su pensamiento en la materia, y nadie quiere que permanezca oculto; los periódicos se han ablandado mucho, y admiten excesivas ideas para juzgar y contribuir á la solemnidad.

Uno que tiene un Guñol, propone que durante el año cinco se proteja la construcción de Retablos con mono y todo, para recordar el que exhibía maese Perez, y que fué tan malamente destrozado por *Don Quijote*.

Un sastre que posee mucho paño verde, propone que se lleven los gabanes de este color, como recuerdo del Caballero del verde gabán, con quien tan largamente conversó el héroe de Cervantes.

Algunos conocidos reclusos en nuestros establecimientos penitenciarios solicitan que se verifique una suelta de Galeotes, para lo cual el ministro de Gracia y Justicia puede acometer, *Gaceta* en mano, á sus guardadores, con los correspondientes decretos de indulto. Estos forzados se proponen cumplir mejor que Ginés de Pasamonte la obligación de visitar á cuantas Dulcineas se les designen, para proclamar la valentía de Maura ó de cualquier otro presidente del Consejo ó ministro que los libertase.

No falta pretendiente que por llevar un apellido que se menciona en el *Quijote*, propone que se le emplee con motivo del Centenario, ni estudiante á quien no se le haya ocurrido la idea de celebrar la solemnidad anunciada dejando de pagar un mes á la patrona, en imitación de la conducta del buen caballero manchego, que profesaba la cómoda teoría de que los Caballeros andantes no debían pagar cuentas de posada ni alojamiento; para lo cual basta con tomar como castillos las casas de huéspedes de á seis reales con principio y fin de la salud.

Tampoco ha dejado de imaginar algún libre pensador la feliz ocurrencia de que, durante las fiestas, se apedree á varios curas para vengar á *Don Quijote* de las ofensas que le infirió el capellán de los Duques, ni autor de específicos que no sueñe con pedir protección al Estado para fabricar y expender un bálsamo de Fierabrás que cure pronto las heridas y contusiones producidas por palos, piedras y otras armas arrojadizas.

Cada cual inventa algo para mayor esplendor de la fiesta, y lo publica para que la humanidad no pierda su feliz acuerdo y para que Cervantes sea enaltecido como se merece.

Hasta ahora, los más prácticos son los que proponen la compra de casas ó fincas; hay algunas de estas proposiciones que son verdaderamente razonables; pero no

faltan vivos, así se llama ahora á los que buscan gangas, que apenas han leído lo del Centenario, han pensado que pueden realizar un buen negocio en obsequio de Cervantes.

Individuo hay que ya tiene escrita la siguiente carta para el periódico madrileño que quiera publicarla:

«Sr. Director de * * En lo más abrupto de Sierra Morena hay un lugar que, por las señas que da Cervantes en su inmortal libro, no puede ser otro que aquel en que *Don Quijote* hizo penitencia. Hay una alta montaña que casi como un peñón tajado está sola entre otras muchas que la rodean, y corre por su falda un manso arroyuelo. Allí está el prado verde y vicioso que daba contento á los ojos que le miraban; allí hay muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores; en fin, allí se ve que no hay sitio en toda la Sierra más apropiado para dar las dos zapatetas y los dos tumbos cabeza abajo con que *Don Quijote* se despidió de su escudero.

»¿Por qué no adquiere este prado vicioso el Gobierno para colocar en él la estatua de *Don Quijote*, desnudo, tal y como en aquel lugar lo coloca Cervantes?

»El prado sería muy visitado por los extranjeros, y nos honraría mucho á todos.»

El firmante de esta epístola es el dueño del prado vicioso, y suelta la idea para ver si el Estado ó alguna otra

Es lástima que no se pueda realizar un pensamiento que á mí se me ocurre, porque yo también quiero llevar mi óbolo al acervo común; es lástima que sea irrealizable lo que yo deseo, pero juro en conciencia que nada resultaría más útil para los españoles y para la memoria de Cervantes.

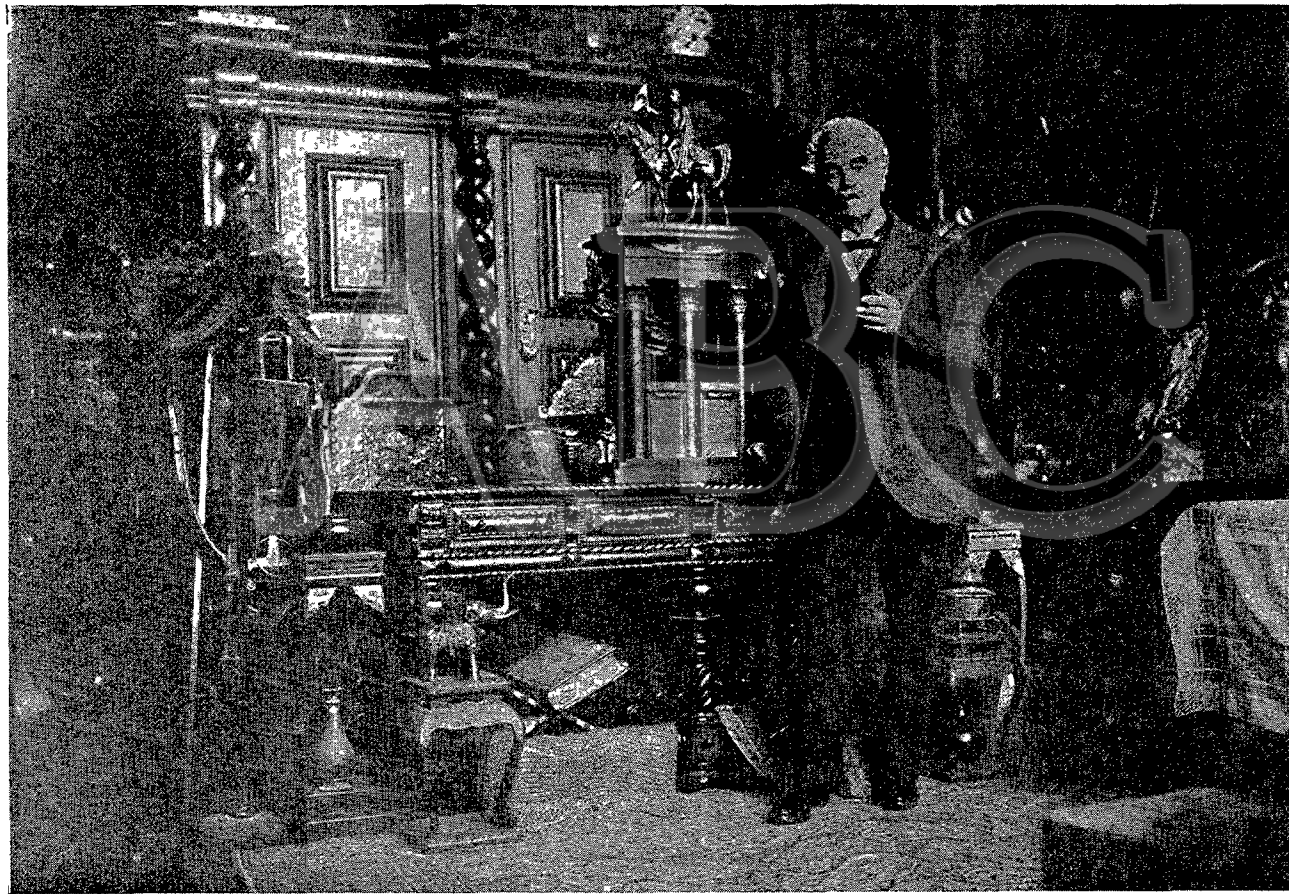
Consiste mi proposición en que se acepten todas las ideas que se presenten para tan culta solemnidad y se admita el auxilio de cuantos quieran prestarlo, con una sola condición, y es la de que demuestren haber leído cuando menos un capítulo del *Quijote*.

Pedir que hayan leído la obra entera á los muchos que han respondido al noble y patriótico llamamiento de Mariano de Cavia, sería mucho; con un capítulo bastaría para que nos quedásemos muy pocas personas en condiciones de tomar parte en el Centenario.

Pero todavía hay tiempo, y quiera Dios que en el año que tenemos por delante sirva tanto nombrar á Cervantes para que muchos lean sus obras.

Con esto ganará mucho la cultura española, y hasta puede que se consiga una cosa: y es que el público impida las herejías que en el teatro Español se suelen hacer con los sainetes de Cervantes para que sirvan de fin de fiesta.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR



EL CÉLEBRE ESCULTOR Y PINTOR J. L. GEROME, GLORIA DEL ARTE FRANCÉS, EN SU ESTUDIO Y AL LADO DE SU FAMOSA OBRA «BONAPARTE EN EGIPTO». NACIÓ EL INSIGNE ARTISTA EN VESOU; MURIÓ Á LOS OCHENTA AÑOS, EL DÍA 10 DEL MES CORRIENTE EN PARÍS

Fot. Gribayedoff

A YER Y HOY. LA NIÑEZ

Es la nota simpática de la humanidad hoy, como lo ha sido siempre; sólo que hoy se piensa en el mañana de la niñez de otra manera más práctica y eficaz que lo ha sido hasta aquí.

No hay protesta más energética contra la falsa cultura que la niñez. Las inclusas, los hospicios y los asilos en general, claman contra la maldad, contra la desventura ó contra la ignorancia de la especie humana, y quier estudie la vida de la niñez en su pueblo. estudia la historia del mismo pueblo en el mañana más próximo.

Mientras veamos niños que son alquilados á padres infames, ó explotados por alguien para mendigar, para comerciar en determinadas industrias, para trabajar en fábricas, teatros y circos; en tanto se consienta que los niños vivan vagabundos, se ali-

menten con las sobras de los ranchos y duerman en cuevas, en los bancos de los paseos, en los huecos de las puertas ó en esos antros de inmoralidad matriculados como casas para dormir, no debemos dudarlos: la sociedad tendrá enemigos irreconciliables, mantenedores la hampa, concurrentes los lupanares, pobladores los presidios.

La existencia del *golfo* es la demostración evidente del atraso de un pueblo, de la deficiencia de sus leyes, de lo imprevisor y de lo inepto de sus autoridades.

Si consideramos el abandono en que se ha venido teniendo á la niñez, no podemos menos de explicarnos la barbarie, la criminalidad que señala la estadística, y de preguntarnos al mismo tiempo: ¿pero qué hombres ha habido y hay dirigiendo nuestros destinos? ¿No han tenido hijos? ¿No saben lo que vale la escuela? ¿Desconocen las consecuencias de tan inexcusable abandono?

Ya se sabe que hay y ha habido y habrá ricos y pobres en todos los pueblos del mundo; pero una cosa es la pobreza, y otra el abandono del niño, esto es, del hombre de mañana. La riqueza y la pobreza son relativas; el abandono y el desamparo, no.

Por esto son tan meritorios, tan laudables, tan mercedores de gratitud los empeños nobilísimos de cuantos se interesan por el bien y el mejoramiento de la niñez,

entidad lo compra caro. «A Centenario revuelto, ganancia de propietarios hábiles», dirá pronto un refrán que estará de moda en los famosos campos de Montiel.

Don Quijote anduvo tanto, que hay una porción de lugares desde el pueblo de cuyo nombre no quiso Cervantes acordarse, hasta Barcelona, en que se puede hacer fiesta con motivo del Centenario, porque con un poco de buena voluntad se puede reconstruir la escena y los personajes que en el libro se pintan.

Otra plaga nos amenaza, igualmente perniciosa que la que constituyen los que apuntan una idea para la famosa solemnidad, y es la de aquéllos que preparan libros *desentrañando* el sentido del *Quijote* en total ó en alguna de sus partes.

Muy pronto tendremos libros con estos títulos:

Cervantes y Silvela.

Cervantes y la pérdida de Filipinas.

Cervantes ciclista, ó demostración de que el *clavileño* de los Duques era un *tandem* presentido por el Manco de Lepanto.

Cervantes y la mecánica racional.

D. Quijote y el *foot-ball*.

El radium descubierto por Sancho Panza.

Cervantes y el saneamiento de la moneda.

Y otros por este estilo.